Gaceta Científica IBR
Instituto Universitario IBR · Volumen 1, Número 1 · diciembre de 2026 · gaceta.iberoamericano.org

TEOLOGÍA Y MINISTERIO · ENSAYO TEOLÓGICO · ARTÍCULO INVITADO · FOLIO GC-IBR-V1N1-01

Romanos 14: libertad cristiana y amor fraternal

Romans 14: Christian Freedom and Brotherly Love

Dr. Eduardo Rivera León
Instituto Universitario IBR

PUNTOS CLAVE

- Romanos 14 enseña a convivir en lo disputable; no autoriza a relativizar lo esencial.
- La unidad de la iglesia no descansa en que todos practiquen lo mismo, sino en que todos fueron recibidos por el mismo Señor.
- La libertad cristiana es real, pero su límite es el amor al hermano.

Resumen

Este ensayo estudia Romanos 14 para responder cómo conviven los creyentes que piensan distinto en asuntos no esenciales. Del pasaje se desprenden tres principios: la unidad por encima de la uniformidad, el respeto a la conciencia del otro y el amor como límite de la libertad.

Palabras clave: Romanos 14, libertad cristiana, conciencia, unidad de la iglesia, teología bíblica.

Abstract

This essay studies Romans 14 to answer how believers who think differently on non-essential matters can live together. Three principles emerge from the passage: unity above uniformity, respect for the conscience of others, and love as the limit of freedom.

Keywords: Romans 14, Christian freedom, conscience, church unity, biblical theology.

1. Introducción

Toda iglesia local reúne a creyentes que aman al mismo Señor y que, sin embargo, no piensan igual en todo. Unos se sienten libres donde otros se abstienen; unos guardan lo que otros consideran indiferente. La pregunta es antigua: ¿cómo se conserva la unidad cuando las convicciones difieren en asuntos que no son esenciales?

El apóstol Pablo la responde en Romanos 14. El capítulo abre con una instrucción que fija el tono de todo lo que sigue: «Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones» (Romanos 14:1). Este ensayo estudia el pasaje y expone tres principios que se desprenden de él: la unidad por encima de la uniformidad, el respeto a la conciencia y el amor como límite de la libertad. Las citas bíblicas corresponden a la versión Reina-Valera 1960.

2. El contexto del pasaje

La carta se dirige a una iglesia en la que convivían creyentes de origen judío y creyentes de origen gentil (Romanos 1:16; 15:8-9). El capítulo 14 no identifica a los grupos por su origen, sino por sus convicciones. Uno cree que puede comer de todo; otro solo come legumbres (v. 2). Uno distingue entre un día y otro; otro juzga iguales todos los días (v. 5).

Pablo llama «débil en la fe» al que se abstiene (v. 1-2) y más adelante se cuenta a sí mismo entre «los que somos fuertes» (Romanos 15:1). La debilidad de la que habla no es falta de fe para salvación: es una conciencia que todavía no se siente libre en esos asuntos.

Conviene notar de qué clase de asuntos se trata. Son «opiniones» (v. 1): comidas y días. No es el evangelio lo que está en disputa. Cuando lo que se altera es el evangelio, el mismo apóstol no cede (Gálatas 1:8-9; 2:5). Romanos 14 enseña a convivir en lo disputable; no autoriza a relativizar lo esencial.

3. Primer principio: la unidad por encima de la uniformidad

La primera instrucción se dirige a los dos grupos, y a cada uno le señala su tentación. Al que come le pide no menospreciar al que no come. Al que no come le pide no juzgar al que come (v. 3).

El menosprecio del fuerte suele tomar la forma de arrogancia: considerar inmaduro o legalista al hermano que se abstiene y presionarlo para que deje sus reservas. El juicio del débil suele tomar la forma de condena: considerar mundano al hermano que ejerce su libertad y exigirle que adopte las mismas prácticas.

Pablo desarma las dos actitudes con la misma razón. A quien juzga le recuerda que Dios ya recibió a ese hermano (v. 3), y que un siervo está en pie o cae delante de su propio señor, quien tiene poder para sostenerlo (v. 4). La unidad de la iglesia no descansa en que todos practiquen lo mismo. Descansa en que todos fueron recibidos por el mismo Señor. Por eso el apóstol concluye la sección con el mandato de recibirse los unos a los otros, como Cristo los recibió (Romanos 15:7).

4. Segundo principio: el respeto a la conciencia

Pablo no resuelve la diferencia ordenando una práctica única. Pide otra cosa: «Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente» (v. 5). La convicción personal es requisito, y tiene una prueba: el que guarda el día lo guarda para el Señor, y el que come, come para el Señor y da gracias a Dios (v. 6). Lo que valida la conducta en estos asuntos es que se haga para el Señor y con gratitud.

El fundamento es que el creyente no se pertenece. Si vive, vive para el Señor; si muere, muere para el Señor (v. 7-8). Cristo murió y resucitó para ser Señor de muertos y de vivos (v. 9). De ahí la advertencia: todos comparecerán ante el tribunal de Cristo (v. 10), y «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (v. 12). Quien ha de rendir cuentas de sí mismo no está en posición de erigirse en juez del siervo de otro.

El capítulo cierra el tema con una advertencia sobre la conciencia. Quien actúa dudando se condena, porque no actúa por fe (v. 23). Por eso nadie debe empujar a un hermano a hacer lo que su conciencia todavía no le permite: aunque la acción sea lícita en sí misma, para él no lo sería. La convicción que cada uno tiene, la tiene delante de Dios (v. 22).

5. Tercer principio: el amor como límite de la libertad

En el fondo del asunto, Pablo le da la razón al fuerte: nada es inmundo en sí mismo (v. 14), y todas las cosas son limpias (v. 20). Pero de inmediato le pone un límite a esa libertad, y el límite es el hermano. Si por causa de la comida el hermano es contristado, quien come ya no anda conforme al amor (v. 15). La instrucción es directa: no poner tropiezo ni ocasión de caer al hermano (v. 13), ni destruir la obra de Dios por causa de la comida (v. 20).

La libertad cristiana es real, pero no es el valor más alto. El apóstol considera bueno abstenerse de aquello en que el hermano tropieza (v. 21). No lo presenta como una pérdida, sino como una forma de amor: aquel hermano es alguien por quien Cristo murió (v. 15). El conocimiento dice «puedo»; el amor pregunta «¿a quién afecta?».

6. El criterio que ordena todo: el reino de Dios

En medio del capítulo, Pablo da la razón de fondo: «el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (v. 17). La frase pone cada cosa en su lugar. Las comidas y los días son asuntos externos; el reino consiste en la justicia, la paz y el gozo que el Espíritu Santo produce. Quien sirve a Cristo de esa manera agrada a Dios y es aprobado por los hombres (v. 18).

De ese criterio sale la regla práctica del capítulo: «sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (v. 19). Ante un asunto disputable, la pregunta decisiva no es quién tiene la razón, sino qué edifica.

7. Aplicación pastoral

Los asuntos de Roma eran comidas y días. Los de cada generación cambian, pero la estructura del problema es la misma: decisiones de estilo de vida, de entretenimiento o de formas de adoración sobre las que la Escritura no impone una práctica única. Del pasaje se desprenden cuatro tareas para quien enseña y pastorea.

1. **Distinguir lo esencial de lo disputable.** No todo desacuerdo es de la misma clase. Convertir una preferencia en mandamiento es legalismo; tratar el evangelio como una opinión es infidelidad.
2. **Enseñar a los dos grupos.** Al que se siente libre, a preguntarse si su conducta hará tropezar a otro y si actúa por amor. Al que se abstiene, a preguntarse si está imponiendo su convicción y si sus reservas vienen de la Escritura o de la costumbre.
3. **Proteger la conciencia.** Nadie debe ser presionado a actuar contra lo que cree delante de Dios. La conciencia se instruye con la Escritura y con paciencia; no se fuerza.
4. **Decidir por lo que edifica.** Ante un conflicto, cuatro preguntas ordenan la respuesta: si el asunto es esencial o disputable, qué dice la Escritura, cómo afecta a los demás y qué curso de

acción refleja más amor.

8. Conclusión

Romanos 14 no propone tolerancia sin verdad ni verdad sin amor. Propone una iglesia en la que los creyentes se reciben porque Dios los recibió, en la que cada uno responde de su conciencia ante el Señor y en la que la libertad se ejerce pensando en el hermano. La unidad que el pasaje enseña no exige que todos piensen igual. Exige que todos sigan lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

Referencias

Santa Biblia. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.

Sobre esta obra

Ensayo elaborado a partir de la obra del mismo título, registrada por el autor ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor con el número 03-2025-102314502500-01, del 5 de noviembre de 2025.

Cómo citar este trabajo

Rivera León, E. (2026). Romanos 14: libertad cristiana y amor fraternal. *Gaceta Científica IBR, 1*(1). https://gaceta.iberoamericano.org/articulos/romanos-14-libertad-cristiana-amor-fraternal.html

Sobre el autor. Dr. Eduardo Rivera León · Instituto Universitario IBR. Doctor en Negocios Internacionales y doctor en Teología. Maestro en Administración e ingeniero industrial, con cédulas profesionales de la SEP. Certificado como Project Management Professional (PMP) y como consultor SAP en finanzas y logística. Autor de libros y metodologías registrados ante el INDAUTOR.

Verificación de autenticidad

Folio GC-IBR-V1N1-01

Escanea el código o escribe el folio en gaceta.iberoamericano.org/verificar.html para comprobar el título, el autor, la fecha y la huella digital de este trabajo.

© 2026 Dr. Eduardo Rivera León. Todos los derechos reservados. Lectura y descarga libres. Su reproducción requiere autorización del autor. Los artículos invitados no pasan por dictamen de pares; la revisión por pares aplica a los trabajos recibidos por convocatoria.